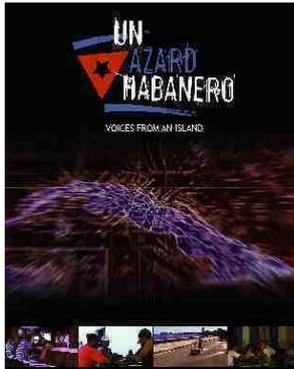


RESEÑA



UN AZARD HABANERO

Chiara Bellini y Francesco Scura

Roma, Morgana Production: 2004

49 minutos

Por SARA BUCCIARELLI

UNIVERSITÀ LA SAPIENZA ROMA

sarasweet91@hotmail.it

El documental “Un azard habanero” realizado por Chiara Bellini y Francesco Scura de “Morgana Production” (Roma, 2004), recoge una serie de entrevistas, lecturas y opiniones que responden algunas preguntas particulares que los autores les hicieron a un grupo de jóvenes artistas cubanos residentes en la isla.

Según las palabras del escritor cubano Antón Arrufat, Premio Nacional de Literatura de Cuba en 2000, dicho trabajo sería un “Azard Habanero sin investigación previa”, un trabajo “ajetreado” cuyo eje central es la isla más controvertida del mundo, la más debatida, la que más ha llamado la atención del mundo entero y que desde siempre ha seguido despertando el interés de la mirada ajena. Tal vez, estas palabras de Arrufat puedan tener algo de verdad, sin embargo, no cabe duda de que el producto realizado es un intento exitoso de relatar la heterogénea realidad cubana en el umbral del siglo XXI, tomando como punto de referencia las expresiones artísticas y literarias, los movimientos culturales emergentes y las expectativas de la “Perla de las Antillas”.

Al mirar este relato a través de imágenes y voces lo que más llama la atención es sin duda la elección de la perspectiva adoptada, el corte original que se le ha dado y que destaca desde el primer fragmento del documental: la mirada se escapa de cualquier intención programática y el espectador percibe el toque novedoso que caracteriza este trabajo, que surge del encuentro amistoso y cercano –tal vez posible también porque los realizadores y los entrevistados rondan la misma edad– con los artistas más jóvenes y se centra en sus maneras de formar parte del universo cubano actual. Bellini y Scura, al trazar las directrices que guiaron su propuesta, subrayan la fuerza detonante de la juventud cubana, su entusiasmo, su manera de crear, de vivir el arte para comunicar y para “quitarse las esposas”. Al ver el documental y su ambiente atractivo y

original se percibe de manera muy clara el impulso novedoso de estos jóvenes artistas que se mueven como una corriente energética y subterránea.

En "Un azard habanero", los recorridos tradicionales de "lo cubano" y el paradigma institucional de la isla han dejado espacio a la creatividad y a la vitalidad de un panorama nuevo, que cambia constantemente. Por eso, de este nuevo escenario cubano salen personajes y jóvenes artistas que buscan un espacio nuevo, que quieren experimentar y comunicar algo más allá del código tradicional. De todos los que aparecen en el documental, quisiera destacar los nombres del escritor Luis Felipe Rojas, del pintor Sandor González y de la "nowhere habanera" Ena Lucía Portela que escribe "para devolver algo al mundo".

Sin merma de la originalidad del enfoque, cabe destacar que el documental también hace referencia a los duros años del Período Especial y a los cambios que la sociedad cubana sufrió en la década de los '90. La caída del socialismo del Este, el bloqueo norteamericano, las múltiples vicisitudes políticas produjeron consecuencias en la economía y en la estructura de la sociedad. Hoy en día Cuba atraviesa una etapa de reestructuración integral de la sociedad en la que prima la voluntad de los jóvenes artistas de contar algo, de participar en este cambio de la sociedad en la que viven y sobre todo en la que quieren vivir. Ellos se dirigen al ser humano en un contexto que está evolucionando y con el que a veces resulta difícil relacionarse. Sobre estos temas tan complejos reflexionan los artistas entrevistados por Chiara Bellini y Francesco Scura. Y es que con respecto a ese punto, la investigación documental ofrece muchos elementos para el análisis del fenómeno. Nos cuentan, por ejemplo, que a pesar de las dificultades de la década de los ochenta, los jóvenes artistas cubanos —en particular los grupos rock— pidieron un espacio propio, un lugar donde ensayar y expresar su arte, un lugar para ellos. Así nació el "Patio de María" cuyo nombre procede de María Gattorno, promotora cultural de la escena musical rock cubana. Y fue así que la forma artística de esos jóvenes que se expresan a través de un rock muy a menudo juzgado por una crítica destructiva, encontró un espacio físico donde ponerse a prueba, donde experimentar y crear sin verse siempre comparados con el vecino del Norte.

El desafío moderno de la Isla consiste en la creación de un espacio, de un taller cuyas voces son los nuevos lenguajes del cine, de la literatura, de la música y de las artes visuales, donde los jóvenes pueden seguir construyendo sus sueños a pesar del camino largo y complejo. Para conseguirlo Cuba necesita inventar nuevas oportunidades de encuentro y sobre todo de diálogo. Un diálogo, pues, que en este documental se muestra posible y fecundo.

Desde otro punto de vista Cuba vive a la par un proceso contrario a tal fenómeno de creación endógena: la diáspora de muchos cubanos que se van a vivir al extranjero porque carecen de las oportunidades necesarias para expresarse y construir un futuro mejor. Esta ola migratoria, que

siempre ha sido muy amplia, genera una caldera de sentimientos, sueños, añoranzas, pasiones. Como subraya el pintor Sandor González, uno de los artistas más reconocidos de la plástica cubana actual, "el medio donde tú vives influye en tu forma de ser, es una relación continua". Por consiguiente muchos jóvenes prefieren irse, ya que en Cuba desgraciadamente la necesidad ha hecho que el hombre se degradara. Cuba es la isla de los sueños pero es también la isla donde es difícil alcanzarlos. Sin embargo, lo que más se destaca aquí es que la fuerza de un sueño se convierte en algo contagioso, en algo que crece y que se sustenta de expectativas y esperanzas. El acto de soñar puede unir y salvar. Las inquietudes pueden compartirse. Y en este escenario aparecen los rostros y las voces filmadas en la investigación habanera de Chiara Bellini. La voz de la joven escritora Ena Lucía Portela, que describe su propia relación con Cuba como algo ajeno a la política, es un testimonio de la voluntad de la escritora, similar al de muchos jóvenes cubanos que desean vivir en Cuba.

Como en un lienzo de algún pintor en "Un azard Habanero" las caras de los jóvenes artistas cuentan historias nuevas que rebasan el mito, los eslóganes viciados, el arrebató nacionalista, hasta llegar a un espacio original y novedoso.